

OBRA SOY DE MI OBRA*

*He vivido: me he muerto: y en mi andante
Fosa sigo viviendo: una armadura
Del hierro montaraz del siglo octavo,
Menos, sí, menos que mi rostro pesa.*

JOSÉ MARTÍ

El título *Las martianas escrituras* resulta muy sugerente por el hecho de iniciar con el adjetivo *martianas*, pues, con ello, Osmar Sánchez Aguilera recalca el ambicioso pero rico objetivo de su libro, el cual toca múltiples aristas de la obra del cubano José Martí, así como la crítica en torno a ella a través del tiempo y desde diferentes espacios geográficos.

A partir de un retrato que el artista sueco Herman Norman le hizo a José Martí en 1891, cien años después —en 1995—, el pintor cubano Nelson Domínguez plasma una imagen del polifacético héroe-poeta, quien sigue forjando su torso con la propia escritura y las escrituras que en torno a la obra literaria van surgiendo. Esta imagen inacabada, la cual sirve de portada al libro, nos encamina hacia las reflexiones críticas que Osmar Sánchez Aguilera desarrolla en su libro, como lo prueba la siguiente cita:

La singularidad mayor de esa representación icónica radica en la relación tan estrecha que se establece en ella entre la configuración del cuerpo físico y el *corpus* de la escritura, casi todo el cuerpo configurado por ese *corpus*, como si el cuerpo hubiera sido (*o estuviera siendo*) delineado por la escritura, dependiente de la memoria de un sujeto (*individual o colectivo*) distinto del escritor. (243. *Cursivas mías*)

El gerundio entre paréntesis, “estuviera siendo”, alude a un presente continuo, ya que su obra siempre ofrece nuevas lecturas. La otra explicación entre paréntesis se refiere al sujeto lector que puede ser “individual o colectivo”, pues durante más

* Osmar Sánchez Aguilera. *Las martianas escrituras*. La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2011.

o menos cien años la obra de Martí la hemos disfrutado muchos, ya sea de manera personal o de manera compartida.

Las martianas escrituras sugiere un caleidoscopio que Osmar Sánchez Aguilera va girando con sabiduría y sensibilidad para mostrar distintas figuras de José Martí a partir de su vida, de su obra y de las distintas lecturas a las que hace referencia. El libro es una invitación a la relectura de los textos del poeta cubano, los cuales, lejos de repetirse, se abren cada vez más y se refrescan; pues en los libros de historia y de historia literaria se informa, viendo hacia el pasado, tanto del gran luchador social que murió por la independencia de su país como del poeta “precursor del Modernismo”; del Martí escritor se citan los poemarios *Ismaelillo*, *Versos libres* y *Versos sencillos*, el ensayo “Nuestra América” y *La Edad de Oro*, una revista para niños.

Guiada por la manera tan profesional con que Sánchez Aguilera “agarra al toro por los cuernos” fui descubriendo a un José Martí que no había apreciado con tanta amplitud; encontré, por ejemplo, que destaca de diferentes maneras sus principales focos de atención con parejas de palabras muy precisas y complementarias: “ética” y “estética”, “Patria” y “escritura”; y con expresiones como: “ejercicio del alma” o “poeta en actos” para referirse a sus preocupaciones más importantes. Nos introduce con argumentos y ejemplos muy ricos en la problemática patria-poesía que se planteó siempre José Martí. En el tercer capítulo, titulado “De ética y poética: tres variaciones sobre tema delicado”, después de una breve introducción en la que el autor de *Las martianas escrituras* hace una sucinta revisión de la historia de las dos palabras, concluye que: “ética evoca poética; poética incluye ética” (41).

Esta cercanía, sin embargo, me recuerda la relación entre deber y placer, e imagino a Martí refiriéndose a sus dos patrias: “Cuba y la noche”. Al respecto, Sánchez Aguilera cita las siguientes palabras que el poeta confía a Manuel Mercado en una de sus misivas: “entro a escribir un artículo sobre cosas de mi tierra, y otros que esperan sea un poema” (63). En una nota explicativa, Sánchez Aguilera enfatiza la ambigüedad del pronombre “otros”, el cual relaciono con el antecedente “artículo”(s), que bien podrían convertirse en poemas y consecuentemente pertenecerían a la patria de la noche, símbolo del tiempo de las gestaciones, que en este caso serían líricas.

Así como cada hombre trae su fisonomía, cada inspiración trae su lenguaje.

JOSÉ MARTÍ

El libro *Las martianas escrituras* hace hincapié en la importancia que tuvo para el escritor el poemario *Versos libres*, el cual no llegó a ver publicado, pues se dio a conocer

hasta 1946, medio siglo después de su muerte. La afirmación de la trascendencia que José Martí esperaba de ese libro se encuentra en la correspondencia con Manuel Mercado, privilegiado lector y “juez secreto” de esos versos en los que su autor, nos dice Osmar Sánchez: “cifró [...] sus mayores esperanzas de renovación poética y de reconocimiento como poeta” (53). En sus comentarios acerca de los textos que lo revelan más ampliamente como artista, Martí apela también a la libertad como principio, a la creación del propio canon, que redundará en una mayor autenticidad.

Sánchez Aguilera interpreta el papel de la misiva en Martí como un “eje o centro articulador en el sistema escritural [...]”; la carta sirve de orientación, de puente, metáfora ella misma de patria” (29); yo agregó que también esas cartas pueden interpretarse como sinécdoques de su autor después de muerto, pues por medio de ellas reconstruimos imágenes del creador, del ideólogo, del vocero, del amigo, del poeta.

La poesía impera en el sentimiento y el pensamiento de Martí; al referirse a sus crónicas se percibe la mirada y el sentir rítmico y sensible del poeta, quien aun en textos relacionados con cuestiones de economía siente “que le nacen a su pluma alas de mariposa” (89), sugerente metáfora cercana al título que le dio a un proyecto de poemario de suave lirismo, *Polvo de alas de mariposa*, según nos informa Sánchez Aguilera (64). Una vez más, tenemos la percepción de un género híbrido; ya Alfonso Reyes identificó al ensayo como “el centauro de los géneros”, y Juan Villoro, al referirse a la crónica la simboliza como “el ornitorrinco de la prosa”; en Martí la migración se da, como dice el investigador, con la poesía (89).

En la obra martiana, como hace notar Osmar Sánchez Aguilera, encontramos ejemplos de intratextualidad y reflexiones metatextuales que ejemplifica en su teatro en verso, poco difundido. Se detiene principalmente en la obra *Amor con amor se paga*, en la que su autor practica el teatro dentro del teatro.

Con mucha sutileza, el autor de *Las martianas escrituras* saca algunos hilos del tejido poético de su objeto de estudio para introducirnos en las entretelas de la poesía y hace algunas afirmaciones apoyadas en los textos de estudiosos de Martí y el Modernismo, como Pedro Henríquez Ureña. El poeta cubano se limitó en el uso de la diversidad de metros que tanto atrajo a los modernistas; tenía plena conciencia de lo que le interesaba y consideró, por ejemplo, que “a la ‘realidad’ corresponde el romance”. Recordemos algunos de los octosílabos más conocidos de Martí: “Yo soy un hombre sincero/ De donde crece la palma,/ Y antes de morirme quiero/ Echar mis versos del alma” (Martí, 179), la ‘ficción’ (o fingimiento) la identifica con la décima”. Dice el investigador Sánchez Aguilera que Martí:

Dedicó algo más de diez años y mucho esfuerzo a hacer del endecasílabo blanco un metro dúctil capaz de asimilar la carga de “ruidos” y “rumores” sociodiscursivos que comportaba el tratamiento poemático de las muchedumbres y otros elementos distintivos de la modernidad tenidos por entonces como incompatibles con el lenguaje de la poesía. (139)

Cito ahora unas líneas de *Versos libres*: “Muy fiera y caprichosa es la poesía,/ A decírselo vengo al pueblo honrado:/ La denuncio por fiera [...] Digo que no la fuerzo, y jamás la adorno,/ Y sé adornar; jamás la solicito” (Martí, 164-165). En 1996 el investigador Alberto Acereda consideró que Martí fue el primero en la poesía hispánica en hacer verso libre, lo cual nos remite al título de este poemario. Para hacer énfasis en este aspecto tan recurrente en el espíritu de Martí, Sánchez Aguilera cita a José Lezama Lima, sensible al respecto: “[e]l verso que emplea Martí [en *Versos libres*] parece como si quisiera romper los límites de la palabra y de la poesía” (140).

Osmar Sánchez Aguilera habla de los exilios vividos por Martí, destaca la trascendencia de su estancia en Nueva York que en determinado momento designó como “copa de veneno”; esto no resulta extraño si pensamos en otros poetas como Federico García Lorca, para quien fue un parteaguas la experiencia en la ciudad estadounidense. Como buen observador, José Martí se percató de los peligros que implicaba el sistema capitalista, entre ellos, la ambición y la enajenación. Respecto a la primera, alerta en sus ensayos, pues le parece evidente el peligro que representa para Cuba. La segunda, la enajenación, le da motivos para su poesía; así sucedió con otros poetas como Pablo Neruda, muchos años después. Sin embargo, Nueva York también le dio al poeta mayor facilidad para conocer a otros escritores que le dejaron huellas profundas. Considero que la experiencia más importante sucedió con la obra de Walt Whitman, cuya poética influyó en muchos escritores.

La relación directa que estableció con México y la epistolar que mantuvo varios años con su gran amigo Manuel Antonio Mercado son notorias en el libro, donde además se resalta la buena recepción que tuvieron tanto su persona como su obra entre los mexicanos.

En el libro se destaca también el papel de Martí como crítico, esto permite verlo reflejado en sus comentarios sobre autores como José María de Heredia, así como en sus reflexiones acerca de la función de la crítica literaria.

Con la lectura de la investigación de Sánchez Aguilera, nos percatamos también del Martí como ideólogo adelantado que se dio cuenta de la importancia de la formación literaria y científica, tanto del pueblo como de los dirigentes políticos y económicos.

Otro aspecto que da mayor confianza al receptor del libro objeto de esta presentación es el conocimiento que tiene su autor de la evolución de la crítica sobre José Martí; ejemplifica cómo va cambiando, por ejemplo, la valoración de Rubén Darío, quien inicialmente consideró al poeta cubano como un antecedente del Modernismo, pero después se convenció de que en realidad fue un iniciador. Sánchez Aguilera hace una evaluación de quizá todos los textos críticos existentes hasta ahora y reconoce sus aportaciones, mas hace réplicas bien argumentadas, como la del libro de Ottmar Ette —destacado investigador a quien personalmente conozco y admiro—. Después de la revisión de los críticos mexicanos, Sánchez Aguilera se pregunta si no habrá interesado a ninguna de las ilustres escritoras mexicanas del siglo xx la obra de Martí. Yo considero que Aralia López González es una investigadora que podría animarse a escribir un libro sobre este autor, a quien admira y conoce.

Quiero terminar esta reseña resaltando que el doctor Osmar Sánchez Aguilera demostró con *Las martianas escrituras* el conocimiento que posee del hombre José Martí a través de la lectura detenida, sensible y profunda de su obra, así como de la crítica en torno a ella. Quién mejor que un cubano que vive en México, investigador reconocido y poeta, para motivarnos a leer y releer a José Martí. Considero que, hasta el momento, este libro ofrece la imagen más completa de su objeto de estudio, prueba de ello es el hecho de que el Centro de Estudios Martianos de La Habana se hizo cargo de su publicación.

BIBLIOGRAFÍA

Martí, José. Ismaelillo. *Versos libres*. Versos sencillos. Ed. Iván A. Schulman. México: Rei, 1957.

Luz ELENA ZAMUDIO RODRÍGUEZ*

Profesora-investigadora, Departamento de Filosofía
Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa

D. R. © Luz Elena Zamudio Rodríguez, México, D. F., julio-diciembre, 2015.



* luzelenazamudio@yahoo.com